

**LA CONVENCION PARA UNA
SUDÁFRICA DEMOCRÁTICA Y
LA LUCHA POR EL PODER EN LA
SUDÁFRICA POSAPARTHEID**

ANA LUISA FAJER FLORES

ES INDUDABLE QUE EN los últimos dos años han ocurrido cambios significativos en Sudáfrica. Desde que Frederik de Klerk subió al poder en septiembre de 1989 se adoptaron las siguientes medidas: legalización de las organizaciones anti-apartheid proscritas desde 1960; liberación de Nelson Mandela; autorización a la población negra para acceder a las instituciones públicas y centros recreativos; levantamiento del estado de emergencia; derogación de la Ley de Instalaciones Separadas; eliminación de los pilares del apartheid: las leyes de Registro de la Población de Segregación de Áreas Residenciales y de Propiedad del Suelo. La cristalización de estos cambios ha sido el inicio de las negociaciones formales entre las principales organizaciones políticas en el marco de la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA).

Cabría preguntarse si el apartheid puede ser erradicado a este ritmo, aparentemente veloz, sin resistencia. ¿Está preparada la comunidad blanca, acostumbrada durante décadas a los privilegios que le reportaba el régimen? ¿Estará dispuesta la población negra a olvidarlo todo y a negociar?

En Sudáfrica han coexistido dos realidades: una occidental desarrollada y otra que ha quedado al margen del desarrollo. En ese país

viven los afrikaners quienes no olvidan que los ingleses quisieron exterminarlos, los ingleses, que consideran a los bóers como campesinos, los xhosas y los zulúes, que se enfrentan en los llamados "townships". Conviven también indios, mestizos, judíos y musulmanes. La sociedad sudafricana es un mosaico de etnias, idiomas y credos.

Todos estos grupos participan en la CODESA, salvo los extremos: el Partido Conservador y el Movimiento de Resistencia Afrikaner, que representan a la derecha y a la ultraderecha blanca. Ellos constituyen un peligro potencial. Atrapados en el sueño de una Sudáfrica exclusivamente de blancos, se oponen a las reformas del presidente De Klerk, e imaginan las fronteras de un estado de blancos en el corazón de una Sudáfrica de negros.

Tampoco están representados los negros de la llamada "generación perdida" nacidos bajo el régimen de apartheid entre 1960 y 1980. Ellos rechazan el sistema en bloque y se rehusan a adaptarse a la Sudáfrica que emerge.

Estos grupos radicales son precisamente los "frenos" en el proceso de negociación que deberán necesariamente ser neutralizados para avanzar en el debate, y sobre todo, para poner fin a la violencia que contribuye a la desestabilización del país y al estancamiento en las discusiones.

Para ambos extremos la negociación es imposible. La violencia es el único medio para lograr el cambio. El problema es que cuentan con las armas para ejercerla. Sin embargo, son grupos minoritarios cuya neutralización es posible si el gobierno utiliza a las fuerzas de seguridad para ello, y no para apoyar a un grupo negro en su lucha contra el otro.¹

Lo que sucede hoy en Sudáfrica es, en gran medida, un problema de poderes y privilegios; en este sentido la negociación es viable. Es por ello que los trabajos de la Convención para una Sudáfrica Democrática cobran importancia en su calidad de laboratorio constitucional.

¿A qué responde la creación de la Convención para una Sudáfrica Democrática? Comencemos por decir que la CODESA es el resultado de la combinación de tres elementos básicamente: la in-

¹ Recuérdese el escándalo Inkathagate cuando en junio de 1991 se descubrió que el gobierno desviaba fondos para financiar a Inkatha, lo que provocó un "impasse" en el diálogo CNA-gobierno y la renuncia de los ministros del Orden y de Defensa.

tensa lucha que ha llevado a cabo la población negra durante décadas; las presiones de la comunidad internacional y el pragmatismo de un presidente como Frederik de Klerk, quien se percató de que el apartheid, como producto de la compleja interacción de intereses de clase y elementos racistas/etnicistas, ya no podía reproducirse como sistema de relaciones políticas y económicas.

Todo esto es una coyuntura mundial: el fin de la guerra fría. ¿Por qué se llegó a la conclusión de que la negociación era lo más viable? ¿Por qué decidieron finalmente los diversos grupos políticos sentarse en la mesa de negociaciones para debatir el futuro de su sociedad?

El gobierno apoyó la negociación porque le convenía. El apartheid ya no tiene espacio, y mucho menos en una coyuntura mundial como la actual. La situación en Sudáfrica es muy crítica. El crecimiento anual es de 1%. Si se considera el incremento de la población, esto ha significado una pérdida de 1.3% en el ingreso per cápita. El desempleo alcanza 47% y la inflación 16 por ciento.

Además, era preciso convencer a la comunidad internacional de la disposición real al cambio, de tal forma que las sanciones económicas y comerciales pudieran eliminarse.

Por su parte, el Congreso Nacional Africano (CNA) —principal organización anti-apartheid—, desde una perspectiva realista, aunque sin abandonar sus principios (plasmados en la Carta de la Libertad de 1955) optó por la negociación, después de conciliar los intereses de radicales y moderados en su seno.

Otro de los aspectos que permitieron la negociación fue el cambio en lo que podríamos llamar el terreno revolucionario. Las reformas del presidente sudafricano crearon nuevas circunstancias para la actuación de las organizaciones anti-apartheid. Inclusive, el CNA llamó a la formación de un Frente Patriótico a organizaciones como el Congreso Panafricano y a la Organización del Pueblo de Azania —a pesar de sus planteamientos radicales y de viejas disputas— con el fin de lograr cohesión y fuerza para negociar.

En este contexto la CODESA comenzó sus trabajos en diciembre de 1991. La Convención para una Sudáfrica Democrática es un foro de negociación y concertación en el que participan 19 agrupaciones políticas sudafricanas. El objetivo de ésta es hacer recomendaciones sobre la instauración de un gobierno de transición multirracial y elaborar una nueva Constitución.

La CODESA funciona a través de cinco grupos de trabajo, coor-

dinados por comités de dirección que le reportan a un comité directivo integrado por 20 miembros (uno por cada agrupación y un presidente). A la cabeza de esta estructura se encuentra la Asamblea Plenaria, encargada de avalar los acuerdos alcanzados y de negociar sobre los que no se ha logrado consenso.

Aunque no ha habido un progreso rápido desde que la Convención inició sus trabajos en diciembre, las posiciones del gobierno y los grupos negros respecto de algunos puntos han logrado acercarse.

En mayo pasado se celebró la CODESA II en donde se revelaron los principales puntos de debate en la negociación: la instauración de la estructura ejecutiva para la transición y la definición del cuerpo constituyente encargado de elaborar la nueva Constitución.

Respecto del primer punto, se acordó crear un Consejo Ejecutivo multipartita para la transición, que será designado por el presidente De Klerk con la aprobación de la CODESA. Este Consejo estará dotado de poderes ejecutivos (como lo sugirió el CNA) y tomará decisiones en coordinación con el actual gobierno y el Parlamento. El Consejo tendrá como objetivo principal preparar el terreno para las primeras elecciones multirraciales.

A pesar de este avance en las negociaciones hacia la democratización de la sociedad, persisten divergencias respecto de la mayoría calificada que se requiere para adoptar el nuevo texto constitucional. El gobierno no quiere que el porcentaje sea menor de 75%, a fin de evitar que un solo partido tenga la mayoría; el CNA, por su parte, no quiere aceptar más de 70% para impedir que la minoría blanca disponga —“de facto”— de un poder de veto.

Pese a que al final de las discusiones en mayo el Congreso Nacional Africano aceptó 75% en lo que se refiere a derechos de los ciudadanos, el gobierno exigió la participación de un Senado electo sobre bases regionales y étnicas en la Asamblea Constituyente.

Ambas partes están de acuerdo en la elección de una Asamblea Constituyente, pero la discusión se centra en dos puntos: cómo estaría integrada dicha Asamblea y el porcentaje de votos necesarios para adoptar la Constitución.

En cuanto al primer punto, el gobierno apoya la creación de dos Cámaras; la primera elegida a través del voto directo y universal y la otra por sufragio proporcional. El CNA quiere que se elija una sola Cámara por sufragio universal, y que sea ella la responsable de elaborar y aprobar una nueva Constitución.

Respecto del segundo punto, si se trata de una Asamblea integrada por una sola Cámara, el gobierno exige 75% de los votos, mientras que el CNA reclama una mayoría de dos tercios (o sea, no rebasar 70 por ciento).

La cuestión de las minorías es el principal motivo de desacuerdo; pero el verdadero trasfondo de las discusiones es el control del poder en la Sudáfrica posapartheid. La voluntad política que ha demostrado Frederik de Klerk, no significa que esté dispuesto a ceder el poder completamente a la mayoría negra.

Las negociaciones han resultado ser de gran complejidad porque lo que se está debatiendo es la coexistencia de los diferentes grupos y el poder que cada uno de ellos tendrá en la nueva sociedad, y no simplemente la transferencia del poder de blancos a negros como se ha tratado de definir en la CODESA.

Es por ello que el futuro de las negociaciones depende de lo que esté dispuesto a ceder el gobierno actual y de las concesiones que el CNA desee otorgar.

La CODESA ha reflejado la importancia de la concertación entre todos los grupos para lograr la estabilidad política en el país. Para lograrla es necesario alcanzar una fórmula de "compromiso" entre los diferentes actores políticos, que garantice un equilibrio proporcional en la toma de decisiones. Ello supone la neutralización de las posiciones radicales y la formación, por consenso, de un gobierno que seguramente estará dominado por el Congreso Nacional Africano, cuyo poder quedaría muy probablemente balanceado por un Parlamento.

Respecto de las diversas posiciones representadas en la CODESA, y de esta idea de la necesidad de neutralizar a los extremos, podemos decir que uno de los "logros" del apartheid ha sido la polarización de la sociedad y la consiguiente violencia. Las luchas interétnicas, punto central en el actual escenario sudafricano, son producto del apartheid.

El momento que vive hoy la lucha por una nueva sociedad exige la formación de nuevas alianzas; de alianzas pragmáticas sobre la base de intereses comunes (por ello es importante el paso que dio el CNA al integrar el Frente Patriótico, aun con organizaciones con las cuales no comparte principios ni proyectos de sociedad).

Es necesaria la participación de instancias moderadas capaces de ejercer una influencia significativa en las negociaciones, como

son por ejemplo la burguesía negra y las iglesias independientes.

Aproximadamente a fines de los setenta, como parte de la estrategia gubernamental de cooptar a una parte de la población negra dándole acceso a la participación en el "mundo de los negocios", comenzó a integrarse una burguesía conocida también como "buppies". Esta burguesía se ha desarrollado en forma importante. Existe un gran número de empresas dirigidas por negros en sectores como supermercados, bancos, compañías de transporte, inmobiliarias, pequeños comercios, etcétera.

La posición de esta burguesía es moderada. No quiere una transformación sustantiva de la economía, pero sí reclama derechos e incluso apoya al Congreso Nacional Africano. Es evidente entonces su importancia en las negociaciones, sobre todo porque su participación tranquilizará seguramente a los empresarios blancos.

La iglesia por su parte, ha jugado siempre un papel fundamental en la historia sudafricana. Un número importante de negros pertenece a iglesias independientes que apoyan el diálogo con el gobierno. Por ejemplo, la Iglesia Cristiana de Sión ha mantenido lazos privilegiados con el poder (primero con Pieter Botha y hoy con Frederik de Klerk). Esta iglesia representa una mezcla de tradiciones cristianas y de valores propiamente africanos. La Iglesia Cristiana de Sión comparte ciertas ideas con el gobierno, particularmente en el terreno económico (economía de mercado y eliminación de sanciones).

Otro grupo a considerar, aunque no puede calificarse de extremo pero que representa una posición diferente a la de la mayoría que apoya al CNA, es el que integran algunos líderes de las reservas o bantustanes y la pequeña burguesía organizada en torno a ellos.

La gran corrupción que existe en las reservas, la represión, la pobreza y el desempleo, han provocado la protesta de la población que vive en ellas en contra de los líderes y el aparato burocrático. En este caso, el descontento se desplaza. No hay un enfrentamiento directo con el gobierno blanco, sino con las autoridades de los "hogares nacionales".

Cabe decir que en la mayoría de los bantustanes han habido manifestaciones desde que las organizaciones anti-apartheid volvieron a la legalidad. En algunos como Ranskei, Kangwane y Lebowa, las autoridades se han rebelado en contra del régimen. En otros como Qwaqwa, Gazankulu y Kwandebile, se ha visto una incipien-

te voluntad de participar en el cambio. Pero en Venda, Ciskei, y más que en ningún lugar en Bophuthatswana, hay gran interés por seguir al lado del apartheid. ¿La razón? Defender los intereses de clase y la situación de privilegio en la cual los colocó el gobierno.

Es muy probable entonces que en la mesa de negociaciones este grupo represente otra de las posiciones, y más aún en la Sudáfrica posapartheid.

La postura de Gatsha Buthelezi, líder del Partido Inkatha por la Libertad, no puede considerarse como afín a la del resto de los líderes de las reservas. Él representa la voluntad de participar en el gobierno sin que la estructura del Estado se transforme sustancialmente. La fórmula que Buthelezi propone podría calificarse de "democracia asociada"; esto es, que las élites de los diferentes grupos compartan el poder ejecutivo y que acepten un sistema de vetos mutuos y esferas de autonomía comunal.

El nuevo escenario sudafricano invita a la formación de coaliciones y nuevas alianzas. Una vez "liberada" la sociedad sudafricana de la clasificación racial, un sistema multirracial y multipartidista abrirá espacios para que se integren alianzas con base en intereses y proyectos de sociedad comunes.

¿Cómo podrían conformarse estas alianzas? Existen dos actores principales con dos posiciones que se oponen: el Partido Nacional en el poder y el Congreso Nacional Africano. Si tomamos en cuenta los resultados del referéndum del 17 de marzo de 1992, podríamos decir que Frederik de Klerk cuenta con el apoyo de aproximadamente 70% de la población blanca.² Entre los que lo apoyan está el grupo liberal (reunidos en el Partido Demócrata), constituido básicamente por anglófonos y los grandes empresarios. Asimismo, pudo lograr el apoyo de una fracción del electorado conservador que se niega a volver al aislacionismo y al desastre económico y social.

Esta alianza debe necesariamente tener un carácter multirracial, para lo cual el presidente sudafricano ha llevado a cabo una campaña para cooptar al mayor número posible de electores no blancos, sobre todo entre la comunidad mestiza (Partido de los Trabajadores Mestizos) e india.

² Frederik de Klerk convocó a un referéndum a la población blanca para decidir si continuaba con su programa de reformas.

Evidentemente, De Klerk cuenta con Inkatha y espera captar las voces de los "negros silenciosos" representados por facciones moderadas. El gobierno cuenta en alguna medida con la cooperación de los líderes de los bantustanes de Bophuthatswana y Venda.

Respecto de los vínculos del Partido Nacional con Inkatha, éstos pueden ser un arma de dos filos, ya que Buthelezi no es confiable para muchos grupos mestizos, indios y obviamente negros. Esta "alianza" resultaría quizá lo suficientemente heterogénea para no funcionar, pero De Klerk muy probablemente lo intentará.

El Congreso Nacional Africano ha reafirmado en repetidas ocasiones su alianza con la Confederación de Sindicatos Sudafricanos (COSATU) y con el Partido Comunista Sudafricano. Esta alianza le ha otorgado enorme legitimidad entre la población, y ha coadyuvado a conciliar intereses entre moderados y radicales en su interior. Además, al integrar el Frente Patriótico con los panafricanistas y la Organización del Pueblo de Azania, quedó conformada una alianza táctica, circunstancial. Por otra parte, un número importante de iglesias sudafricanas congregadas en el Congreso Sudafricano de Iglesias también apoyan a Mandela.

Pese a las alianzas que pudieran integrarse en la actual coyuntura, el Congreso Nacional Africano es la organización con mayor fuerza en la lucha por el poder. En este sentido reiteramos que lo más viable es un gobierno dominado por el Congreso, equilibrado por contrapoderes lo suficientemente eficaces para asegurar la protección de las minorías. Esto es un marco que podría llamarse capitalista "desracializado", es decir, en un contexto económico en donde la clase y no el color sea lo determinante. El lenguaje, entonces, será otro.